

Africanía desde Cuba. Un aporte para la construcción de identidades en las Américas

Por: *Daniel Garcés Aragón* *

Coordinador del Diplomado en Estudios Afrocolombianos, Universidad del Cauca

Autores: Daniel Garcés Aragón y Hna. Ayda Orobio Granja. Edición CEPAC Corporación Ancestros, Agosto 27 de 2003, Popayán, Cauca, 68 páginas.

Este libro es la socialización de la experiencia y participación de dos investigadores colombianos, Daniel Garcés Aragón, autor de la presente reseña, y la Hna. Ayda Orobio Granja,[†] en el *VII Taller internacional de Africanía en el Caribe "Ortiz Lachatañeré"*. El Taller se llevó a cabo del 8 al 11 de abril de 2003, en Santiago de Cuba. Este evento reviste particular importancia, porque en él se dieron cita los especialistas e investigadores en *Africanía* de todo el mundo, así como el Presidente de la Cátedra UNESCO, con el fin de compartir los avances investigativos sobre este tema.

El libro comparte las vivencias e indagaciones bibliográficas y de archivo sobre los aspectos culturales de la Africanía en Cuba; enseña las percepciones y reflexiones del recorrido sobre diversos aspectos etnoculturales vividos tanto durante la realización del Seminario-Taller

* Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación, RUDECOLOMBIA. Docente del Instituto Metropolitano María Occidente-Popayán, investigador movimiento social afrocolombiano (PCN), pasantía académica Universidad Alcalá de Henares y U. Pablo de Olavide- España. Director y Catedrático del primer Diplomado en Estudios Afrocolombianos, Universidad del Cauca. Miembro Comisión Formulación Plan Nacional de Desarrollo para el Pueblo Afrocolombiano. Miembro Grupo de investigación "Comunicación y Etnoeducación Afrocolombiana" - Universidad del Cauca.

† Coordinadora del Centro Pastoral Afrocolombiano- CEPAC, Licenciada en la Universidad Urbaniana- Roma, Diplomado en Estudios Afrocolombianos Universidad del Cauca, Investigadora y animadora del proceso sociocultural Afrocolombiano. Popayán - Cauca - Colombia

como en el desplazamiento por Santiago de Cuba y la Habana.

Se destaca la obra del pintor autodidacta, Lawrence Zúñiga, quien ha plasmado en sus trabajos las divinidades Yorubas que hacen presencia en la espiritualidad-religiosidad afrocubana. Así, entre sus pinturas aparecen: Elegguá, Oggún, Ochosi, Ode, Osún, Oduduwa, Obatalá, Orula, Osain, Yemayá, Olokun, Changó, Agayú Solá, ochún, los Ibeyis, Oko, Babalú Ayé, Inlé, Iroko, Ikú, y los Orichas de la muerte: Obá, Oyá, Yewá. El pintor Pedro Luis Ramírez, dio a conocer los cuadros que muestran la *metamorfosis* o transformaciones de Mackandal, inspirado en *El Reino de este mundo*, una obra sobre Haití, referida a los poderes de Mackandal, quien para servir a sus hermanos esclavizados se disfrazó de animal por muchos años logrando burlar las estructuras esclavistas.

Asistimos a la presentación del baile de *Rumba*, del cual consideramos que genera admiración para quienes lo desconocen. Además, tuvimos oportunidad de traer algunas muestras de instrumentos musicales de origen africano, tales como el *Okónkolo*, uno de los bimembranosos tambores batá[‡], un tambor pequeño; los tambores batá son socialmente los más valiosos de los afrocubanos; son tres de carácter religioso, usados en las ceremonias que en Cuba practican los Yorubas y sus descendientes criollos; constituyen la verdadera orquesta del Templo Yoruba; la voz Batá, es yoruba, y significa tambor.

Cada uno de los tres tambores recibe su nombre propio que lo diferencia de los otros, así: Okónkolo u omelé, es el más pequeño de los tres; Itótele, es el mediano; e Iyá, es el de mayor tamaño de los tres. También trajimos una muestra de la síntesis o fusión entre maracas y *chekeré*, tipo de guiro o maraca de procedencia africana, forrada en su exterior por una malla que contiene unos objetos que percuten al moverlo; su interior está vacío, a diferencia de las maracas comunes que contienen objetos de percusión.

En la obra se tratan entre otros temas, el de los pintores de identidad, las raíces africanas en la música y la danza cubana, y las diferentes formas de promoción de la música en Cuba; así mismo la influencia del pensamiento de Toussaint Louverture en las Américas, y finalmente el de la etnoeducación sobre africanía.

[‡] Batá es una voz Yoruba que significa tambor y está referida en Cuba a un conjunto de tres tambores religiosos de diferentes tamaños, que son utilizados en los cultos. Estos tambores se utilizan en todas las ceremonias o cultos de los Orichás, se les reconoce una relación con el Orichá de la música que es Changó, aunque estos no son los únicos tambores usados en la Santería afrocubana, pero sí se consideran los más importantes en la misma.

La participación como ponentes en el Taller de Africanía nos permitió una mayor aproximación a los discursos allí expuestos y facilitó reseñar otras ponencias sobre *Etnoeducación desde la temática de la Africanía*, que se incluyen en este trabajo: "Acerca de los nexos histórico-sociales entre religión y deporte en Cuba"; "Psicología comunitaria y cultural afroamericana. Dos frases para relacionar en una región de la provincia de las Tunas"; "Tradición e identidad cultural local"; "Una mirada al patrimonio cultural africano"; "Metodología educativa de Mundo Visión religiosa. En el proceso de formación integral de la personalidad del atleta"; "La africanía en el deporte; influencia en América Latina y el Caribe".

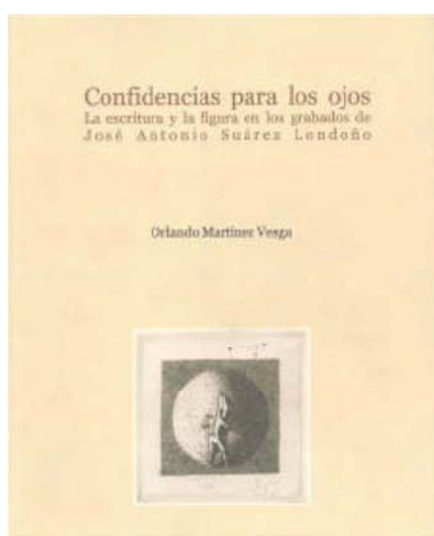
Estos investigadores de la Africanía, Daniel Garcés Aragón y la Hna. Ayda Orobio Granja presentamos la ponencia "*Identidad cultural afrocolombiana desde una visión etnoeducativa*". En ella se reflexiona sobre los conceptos, las experiencias etnoeducativas, y la cátedra de estudios afrocolombianos, dirigidos a la consolidación de la identidad afrocolombiana en una sociedad pluricultural; nuestra reflexión fue guiada por la pregunta ¿Colombia está garantizando el reconocimiento de la diversidad cultural de la africanía en su sistema educativo?

El libro se preocupa por reconocer y valorar el puente África-América como fuente inagotable de conocimientos e investigaciones sobre africanía, para comprender el pasado en ambos lados del océano. Se ofrece una visión novedosa de Cuba en cuanto a la consolidación de su identidad cultural con raíces de africanía, la cual plantea nuevas alternativas de solución en medio de las limitaciones, dificultades y oportunidades generadas por el contexto en que viven. Este trabajo constituye un valioso aporte al tema de Africanía en Cuba y Colombia. Especialmente porque en nuestro país, abre numerosos caminos para la investigación interdisciplinaria, por ser *la africanía* un tema poco explorado en el campo investigativo sobre la Etnoeducación con respecto a los afrocolombianos y afrodescendientes.

Confidencias para los ojos

La escritura y la figura en los grabados de
José Antonio Suárez Londoño*

Por: Santiago Mutis D.



La *perseverancia*, el *empeño* y la *dedicación*, cualidades que Orlando Martínez Vesga destaca en la obra toda de José Antonio Suárez -aunque el trabajo está dedicado a sus grabados-, conducen, tal vez paradójicamente, a la libertad: el *dominio* y *manejo* de los medios llevan, al fin, a alcanzar la *facilidad*. Estas virtudes sobre las que Martínez Vesga hace énfasis (*método* y *disciplina*), son, por supuesto, también las virtudes de este cuidadoso, atento, minucioso trabajo de investigación, ordenamiento y revelación. Artista y crítico comparten un mismo temperamento. Digamos que ambos han escogido el camino más largo, porque les gusta *caminar*, observar, descubrir... y llegar a la semilla; no es otra cosa la nitidez y *sencillez* de las cosas; es decir, la *fórmula* de su secreto, en el caso de Suárez; la claridad, en el de Martínez Vesga.

* Orlando Martínez Vesga (2004), *Confidencias para los ojos. La escritura y la figura en los grabados de José Antonio Suárez Londoño*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Unibiblos, 106 págs

Ambos son hombres meticulosos, y lo minucioso de sus trabajos disuelve las jerarquías, pues nada carece de importancia, de significado. La complejidad y el propio proceso de la obra de Suárez parecen inspirar el método con el que debe seguirse. Es extraordinario ver cómo una obra artística es capaz de generar, de inspirar su propio estudio, su propia manera de ser vista, de fundar el camino para llegar a ella; la manera de trabajar de José Antonio Suárez sirve de guía, fecunda el pensamiento que la sigue, aprendido al recorrer su proceso artístico. Toda obra de arte contiene un *método*, funda un método propio, y a veces lo hace con tal coherencia y progresión, con tal crecimiento y tanto desarrollo verdadero, que un crítico sagaz puede hacerlo visible, explícito, siguiendo con las mismas virtudes su extraordinaria manera de abrirse paso en la oscuridad: descubrir una manera de hacer, una evolución artística, y convertirla en una manera de ver. Un camino vital e intuitivo, una evolución personal y artística, traducida a método de análisis.

Si Suárez dibuja un árbol bajo la luz de la luna, hay por lo menos 10 *personajes* en su cuadro: el aire, la suave gravedad de la Tierra, la noche, la luz del astro, el silencio, el espacio, la sombra, el árbol, el equilibrio, la ausencia de la luna... y lo que parece interesarle más: el pequeño formato de la obra, la textura, la composición, el riguroso color negro, las alusiones, elementos o ideas invitados... De manera que todo está pensado y sentido, todo puede ser su centro, el motivo de atención (la sombra, el cuadrado, el texto...), pues hasta el espacio o su ausencia son tratados como *personajes*, como elementos individuales, singulares; y, claro, también están la *melodía* del conjunto que produce esta conversación entre *singularidades* y su pertenencia a una serie, a un conjunto mayor, a una Obra (una libreta de fenómenos físicos, un herbario, un diario de observaciones, un cuaderno de estudiante...). Por esto la sencillez de sus imágenes son la fachada de la *casa*, la puerta, la entrada a un universo, a una verdad sensorial y pensada... que Martínez Vesga se dedica a indagar, con seguridad, paciencia, orden y *buena letra*, realizando un trabajo inteligente, fino y exhaustivo.

Martínez Vesga elabora una especie de diccionario de la obra gráfica de José Antonio Suárez, que a su vez es un catálogo personal del mundo, un inventario, a veces misterioso, a veces encantado, a veces un Pequeño Larousse de talismanes, de indagaciones, de visiones, en donde objetos, criaturas, formas naturales y artísticas, hechos, paisajes, ideas, fenómenos, signos, mundos, culturas, mágicos silencios, en fin, mucho de lo que ha sido o visto el hombre, aparecen como nocturnas perlas enhebradas por un hilo de luna infantil, es decir, cruzados todos por una luz única que los distingue y confunde, porque en todos alienta una misma pregunta encantada, un único misterio.

Martínez Vesga no usa adjetivos, no juzga, no alaba, como tampoco lo hace Suárez; no embalsama en teorías ni encasilla; renuncia a un estilo en su escritura; tampoco muestra su emotividad, no se asombra, no se conmueve, no hace énfasis; tal cual sucede en la obra de Suárez; sin embargo, su escrupuloso rigor es una firme valoración, que deja intacta

la noche estrellada, la brillante oscuridad de ese laberinto instalado en el corazón de la obra de Suárez, al mismo tiempo que deja oír la inquietante voz que ordena su mundo, delo en el que habitan sus formas vivas, que las habita a todas por igual. Aquí, toda forma es el aura de lo anónimo, de lo innombrable, y icuánta identidad tienen! Todo cuanto aparece en el mundo de Suárez comparte un secreto, un *más allá* que aletea en su interior y alumbra con la negra luz imantada que distingue a los símbolos.

A José Antonio Suárez le gusta ser artesano, el artesano de su mundo, y escribir en sus *ilustraciones*, pequeñas rarezas que ilustran un texto desaparecido, que a lo mejor ha sido devorado por ellas mismas; así lo creemos porque algunas de sus imágenes han dejado escapar -eructan ahítas- una palabra, una frase, algo de aquel texto original, que así lo delatan.

Nada de estos juegos o adivinanzas se permite Martínez Vesga; aventurar interpretaciones, hablar en metáforas, dar explicaciones... son para él empañar el límpido trabajo propio y el del artista, la clarividencia de una penumbra, que no admite vanidosas elucubraciones de *autor*. Él es estricto, medido, preciso y al servicio exclusivo de la obra que estudia, cercándola, describiéndola, siguiendo metódicamente su proceso, observando atentamente su oficio, sus fuentes, su *lógica interna*.

No comparto dos ideas con Martínez Vesga: la *chispa* de *lo nuevo* que él ve en la obra de Suárez (que yo no encuentro y que considero -lo nuevo- la peste de la contemporaneidad), ni la ausencia de un *desarrollo continuo* en ella (una obra en pleno crecimiento), pero veo su texto no sólo como un extraordinario estudio, sino como un ejemplo de destreza y serena comprensión: un verdadero modelo de trabajo y madurez.

Bogotá, agosto de 2004